

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
A MODO DE INTRODUCCIÓN: <i>PROVINCIAE</i> Y <i>PROVINCIAS</i>	15
ABREVIATURAS	27
CAPÍTULO PRIMERO. <i>QVID ISTVC EST PROVINCIAE?</i>	31
1.1 <i>PROVINCIA</i> E <i>IMPERIVM</i> EN EL LATÍN DE LA REPÚBLICA	32
1.2. ¿DE <i>PROVINCIAE</i> A <i>PROVINCIAS</i> ?: EL CONCEPTO DE <i>PROVINCIA</i> EN ÉPOCA DE LA REPÚBLICA.....	48
1.3. <i>PROVINCIAS</i> Y <i>MAGISTRADOS</i> : LA TITULARIDAD DEL MANDO PROVINCIAL	66
CAPÍTULO SEGUNDO. LAS <i>PROVINCIAS ROMANAS</i> EN ÉPOCA DE LA REPÚBLICA: DE LA PROVISIONALIDAD A LA PERMANENCIA.....	87
2.1. <i>SICILIA. SARDINIA</i>	109
2.2. <i>HISPANIA CITERIOR. HISPANIA VLTERRIOR</i>	125
2.3. <i>AFRICA</i>	141
2.4. <i>MACEDONIA</i>	154
2.5. <i>ASIA</i>	172
2.6. <i>CILICIA</i>	194
2.7. <i>BITHYNIA ET PONTVS</i>	209
2.8. <i>SYRIA</i>	218
2.9. <i>CVRENAE</i>	237
2.10. <i>GALLIA</i>	249
CAPÍTULO TERCERO. LA TITULARIDAD DE LAS <i>PROVINCIAS</i> PERMANENTES DE ROMA EN ÉPOCA DE LA REPÚBLICA	277
ABREVIATURAS UTILIZADAS.....	281
3.1. <i>SICILIA</i>	282
3.2. <i>SARDINIA</i>	318
3.3. <i>HISPANIA CITERIOR</i>	340
3.4. <i>HISPANIA VLTERRIOR</i>	370
3.5. <i>AFRICA</i>	399

3.6. <i>MACEDONIA</i>	414
3.7. <i>ASIA</i>	438
3.8. <i>CILICIA</i>	464
3.9. <i>BITHYNIA ET PONTVS</i>	476
3.10. <i>SYRIA</i>	484
3.11. <i>CVRENAE</i>	490
3.12. <i>GALIA</i>	494
CONCLUSIONES	569
<i>QVID ISTVC EST PROVINCIAE?</i> : LA CUESTIÓN SEMÁNTICA	569
<i>PROVINCIA Y PROVINCIALIZACIÓN</i> : LA CUESTIÓN INSTITUCIONAL	573
¿ <i>DE PROVINCIAE A PROVINCIAS?</i>	575
<i>POPVLVS ROMANVS PER MAGISTRATVS ADMINISTRABAT</i>	579
MAPAS	585
BIBLIOGRAFÍA	589
ÍNDICE DE MAGISTRADOS ROMANOS	627
ÍNDICE GENERAL	645

PRÓLOGO

Ubicada en un lugar estratégico que habría de condicionar favorablemente su futuro, Roma comenzó siendo una pequeña ciudad del Lacio que competía por su supervivencia con otras ciudades latinas y etruscas. Una vez conseguida la hegemonía en la Liga Latina, Roma extendió de manera progresiva e imparable su dominio por toda Italia al mismo tiempo que en su interior consolidaba su modelo institucional republicano, al frente del cual se ampliaba la aristocracia gobernante que se denominó a sí misma *nobilitas*. A lo largo del siglo III a.C., Roma se enfrentó a Cartago en dos largas y costosas guerras que habrían de marcar su destino, puesto que, una vez vencidos los cartagineses, el Estado romano convirtió durante siglos los territorios circundantes del mar Mediterráneo en su imperio, creado básicamente durante los siglos II y I a.C.

Las legiones romanas, junto con las tropas auxiliares itálicas, acabaron por dominar pueblos de muy diversas culturas y dotados de muy diferentes niveles de desarrollo tecnológico, económico e institucional, en regiones tan variopintas como la Península Ibérica, la Galia, el norte de África, Grecia y el Mediterráneo oriental. La conducta de los romanos varió precisamente en función de la actitud y del nivel de desarrollo de esos colectivos indígenas. En Occidente, Roma se sintió superior culturalmente a pueblos a los que consideraba bárbaros. Frente al Mediterráneo oriental de cultura griega, en cambio, los romanos se sintieron, al menos en un primer momento, en situación de inferioridad con respecto a los territorios en los que históricamente habían florecido la filosofía, la retórica y las matemáticas, el arte y la literatura, la arquitectura, el urbanismo y el mismo concepto de ciudad. Esto se tradujo en un proceso de helenización de la cultura romana, que no perdió sin embargo sus rasgos más característicos. Esa cultura romana hasta cierto punto helenizada influyó al mismo tiempo en las de los pueblos indígenas de Occidente en un proceso habitualmente conocido como *romanización*, que en ningún caso se tradujo en una homogeneización final, sino en distintas culturas con rasgos

diferenciadores regionales resultado de la interacción entre la civilización romana y las indígenas.

En lógica correspondencia con su interiorizada superioridad, en Occidente el Estado romano incluyó desde el primer momento los territorios que fue conquistando en su imperio. Por el contrario, Roma actuó en el mundo griego con mucha más prudencia. Primero se inmiscuyó en sus asuntos internos, más tarde impuso su hegemonía, y finalmente se anexionó progresivamente todo el Mediterráneo oriental. En esa región, Roma se enfrentó a los Estados helenísticos regidos por potentes sistemas monárquicos y dotados de complejas administraciones centrales y ciudades de larga tradición. En cambio, Roma encontró en Occidente una multiplicidad de pueblos sin apenas estructuras centralizadas y con poco desarrollo urbano. En uno y otro caso, desde el momento en que todas esas regiones quedaron sometidas Roma se enfrentó al reto de administrarlas y explotarlas económicamente. Y lo hizo modificando sus instituciones cuando fue necesario para adaptarse al desafío de regir un imperio de dimensiones universales sin dejar de ser una república, una república imperial.

En el libro que el lector tiene entre sus manos, Alejandro Díaz Fernández aborda a su vez el reto de entender y explicar el modo en el que el Estado romano fue progresivamente creando sobre el terreno las estructuras provinciales entre los siglos III y I a.C., la manera en la que el término latino *prouincia* fue adquiriendo el significado territorial de nuestra palabra “provincia”, siempre con el habitual sentido práctico con el que los romanos buscaron, cuando fue necesario, adaptarse a las peculiaridades de cada territorio dentro de una estructura general reconocible. Para ello, el autor utiliza simultáneamente sus conocimientos como historiador y como filólogo para interrogar a las fuentes antiguas en su totalidad, tanto las literarias como las epigráficas y las numismáticas. Se adentra en un tema de enorme complejidad sobre el que existe una amplia literatura previa, pero también por ello mismo unos peligrosos apriorismos que él procura evitar y cuestionar cuando resulta conveniente desde un punto de vista metodológico.

El resultado final de este gran esfuerzo es una visión global diferente y sin prejuicios del proceso de *provincialización* del imperio romano, pero, además, el volumen también incluye un gran número de novedades de detalle en lo que respecta al gobierno de todas y cada una de las *prouvinciae*, tanto en cuestiones de tipo cronológico como prosopográfico. El mejor ejemplo de ello, aunque en absoluto el único mérito del libro, es el catálogo de *gobernadores provinciales* contenido en el tercer capítulo, fruto de un trabajo ímprobo, auténtico encaje de bolillos prosopográfico que debería convertirse en el futuro en una herramienta imprescindible para todos aquellos investigadores que se acerquen al mundo provincial en época republicana.

Como colega y amigo de Alejandro Díaz Fernández en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, es una gran satisfacción prologar esta valiosa contribución al estudio del mundo romano. Ha sido para mí un placer trabajar en los últimos años con una persona que reúne conocimientos, vocación y entusiasmo por la historia, amén de una pugnacidad individual sin la cual no hubiera sido posible conducir este navío a buen puerto. Confío en que el lector encuentre como yo provechoso este volumen.

Francisco Pina Polo
Universidad de Zaragoza